

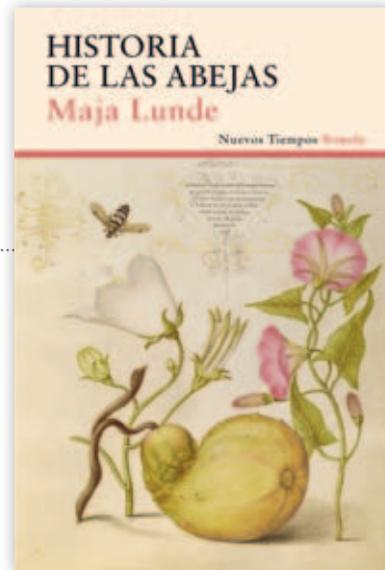
corona de laureles; una vista de la entrada a Bogotá por San Victorino, según la acuarela pintada por Carmelo Fernández para la Comisión Corográfica en 1855, y una reproducción de una página de *El Neogranadino*.

Sobre los próceres ha corrido mucha tinta y es sorprendente la forma cómo varía la percepción sobre ellos, según la lente con la que los juzguen bien sean sus contemporáneos o las generaciones posteriores. La literatura y algunos textos de historia basada en testigos directos y en documentos de archivo han ayudado a demoler la acartonada historia oficial, muchas veces bajando de sus pedestales a los próceres. Así lo hizo en México Vicente Quirarte en *Vergüenza de los héroes. Armas y letras de la guerra entre México y Estados Unidos*, libro publicado en 1999, que muestra cómo sobre la guerra de Texas y la invasión de México por su vecino del norte en 1846, que llevó a la pérdida de una enorme porción del territorio mexicano, y donde se mezclaron el heroísmo y la traición, es imposible poner de acuerdo las versiones de testigos y protagonistas, que circularon en escritos y en imágenes visuales. En Colombia, Pablo Montoya en *Adiós a los próceres*, publicado en 2010, combina ficción y realidad para mofarse de la supuesta grandeza y del heroísmo ensalzado por la “historia de bronce”. Él prefiere subrayar los ensayos fallidos, los conflictos bobos, los equívocos y las torpes vanidades que marcaron las vidas de una veintena de próceres.

Patricia Londoño Vega (Colombia)



## Colmena y distopía



*Historia de las abejas*

Maja Lunde  
Siruela  
Madrid, 2016  
328 p.

**H**an pasado ciento dieciséis años desde que Maurice Maeterlinck publicó *La vida de las abejas*, uno de los más originales ensayos que se han escrito sobre los insectos. Las teorías científicas y las obras artísticas sobre colmenas se han sucedido con profusión a lo largo del siglo xx y, todavía, a inicios del xxi, siguen siendo tema de interés.

Siruela acaba de publicar en español la primera novela de Maja Lunde, la autora noruega convertida recientemente en suceso editorial y mediático con un libro que habla sobre las inquietudes ecológicas del presente, momento en el que los insectos han cobrado un inusitado protagonismo. *Historia de las abejas* relata algo que probablemente ni el mismo Maeterlinck hubiera imaginado: la extinción de la civilización tal como se la conoce por la desaparición de los polinizadores.

Dividida en tres relatos que se desarrollan en épocas distintas —la Inglaterra de 1852, los Estados Unidos del año 2007 y la hipotética China de 2098—, la novela

se despliega en historias que avanzan de manera intercalada, girando en torno a una catástrofe que, como sabemos por informes científicos, es inminente: la extinción de las abejas es un fenómeno que, de no evitarse, podría acabar con la producción de alimentos y amenazar la supervivencia humana. A partir de ello, y de las muchas investigaciones sobre el tema, que confirman con datos escalofriantes algunos de nuestros peores temores, la autora noruega estructura una ficción que produce un efecto perturbador en el lector.

La matriz narrativa de las historias es casi idéntica. En todas, aparece una relación conflictiva entre padres e hijos, una lucha permanente entre las convicciones de un individuo y su entorno, así como una serie de sucesos desafortunados que empiezan en la intimidad del círculo familiar, pero que terminan comprometiendo el destino de todos los humanos.

En 1852, William Savage, un vendedor de semillas, vive una depresión, e intenta salir de ella buscando la patente de una nueva colmena con la ayuda de Charlotte, una de sus hijas, una entusiasta naturalista aficionada que, como sabremos, tendrá un papel fundamental en la divulgación del saber apícola al otro lado del Atlántico. Esta parte del libro recurre a las claves narrativas de obras ocupadas de la vida científica en el mundo victoriano, y de las cuales probablemente la más recordada sea la cinta *Ángeles e insectos* de 1995, inspirada en el relato *Morpho Eugenia* de la escritora A. S. Byatt. La curiosidad, la confianza en la razón y la investigación tienen como fondo la ignorancia de una sociedad pueblerina que impide a las nuevas ideas transformar su conciencia.

En 2007, George Savage vive una crisis en Ohio, pues el negocio de apicultura familiar se ha venido a pique. Tom, su hijo, ha elegido la vida universitaria y la literatura, dejando solos a sus padres en medio de una actividad solitaria y moribunda. Un paisaje rural desolado es el trasfondo de las angustias y dudas del protagonista, un hombre que está en conflicto permanente con la elección vocacional de su hijo. La novela pinta, en esta, la segunda historia, un mundo que viene a ser como la génesis del apocalipsis, el momento en el que todo empieza a destruirse con la desaparición de los zumbidos entre el ruido atronador de las ciudades y las máquinas.

En 2098, Tao vive su vida como polinizadora, un oficio que, intuimos, ha adquirido una gran importancia en el distrito donde vive. La desaparición de las abejas, para la que solo los chinos han estado preparados, dada la descomunal mano de obra que pueden destinar para

la polinización manual, ha hecho que desaparezcan productos básicos de la faz de la tierra: el algodón, la carne, la mayoría de especies vegetales. En un mundo que recuerda la mejor tradición distópica, de *Un mundo feliz* de Huxley a *Invernáculo* de Aldiss, vemos el retrato de una clase obrera que tiene en el trabajo programado la única manera de existencia. La imagen de las cuadrillas subidas a los árboles, aplicando el polen sobre los cerezos, es de una poesía abrumadora. Las obreras, que son las primeras en abandonar a su reina a partir del 2007, vienen a ser reemplazadas, paradójicamente, por una organización humana en clases que solo puede remediar de esta manera la desaparición del alimento.

Siguiendo un fino mecanismo de asimilación narrativa, las tres historias avanzan hasta una conclusión autónoma y hasta una especie de integración "coral" que da a la novela una potencia simbólica inolvidable. Mientras vemos a William triunfar solo parcialmente en sus investigaciones, pues alguien se le ha adelantado en el registro de la deseada patente, George asiste al inicio del colapso mundial que destruye su negocio y, a su vez, la industria apícola internacional. Mientras que Tao, la polinizadora del futuro, pierde a su hijo, víctima de un extraño y mortal episodio de alergia que le sobreviene después de extraviarse en un bosque.

Las historias terminan conectándose cuando Tao empieza a investigar las causas del secuestro de su hijo moribundo por parte del Estado. La terrible realidad de la humanidad en el siglo XXI empieza a emerger de sus lecturas e investigaciones: Tao y su esposo viven en un mundo en el que los seres humanos han tenido que sustituir a los insectos. El aumento desmesurado de la temperatura, el uso de pesticidas y el efecto electromagnético han acabado con las abejas y los alimentos. Las mareas han subido, la agricultura ha desaparecido y la educación, la cultura y el arte se han vuelto bienes prescindibles.

El pequeño Wei-Wen ha sido picado por un abejorro solitario, surgido no se sabe de dónde, razón por la que el Partido Comunista emprende la captura del ejemplar para repoblar el planeta con los insectos que podrían medrar a su alrededor. El cierre de la zona donde ocurre el accidente y la clausura de la colonia de trabajadores llevan la acción hacia un contexto en el que aparece una nueva esperanza para la humanidad. En las instrucciones perdidas sobre cómo repoblar una colmena, que han pasado de mano en mano por los miembros de la familia Savage y han llegado hasta Tao, bajo la forma de un olvidado libro autobiográfico, se halla la clave para reconstruir la colmena humana.

En este acto solitario de lectura, que antecede al descubrimiento de la muerte del hijo y a la campaña emprendida por el partido, se revela el encadenamiento de las historias. Aparece entonces, con toda nitidez, el símbolo potente de la colmena.

El desenlace de las historias precipita una inversión entre lo pequeño y lo grande, entre el éxito y el fracaso. La idea bíblica de que “la piedra rechazada por los arquitectos” puede volverse “la piedra angular” define la idea de salvación por lo desechado que aparece en *Historia de las abejas*. Nos enteramos de que el fracaso comercial de la familia Savage en la Inglaterra victoriana fue lo que llevó a Charlotte a los Estados Unidos, así como las disputas entre William y su hijo en el Ohio moderno son las que han propiciado que este último escriba el libro que mantiene la memoria anterior al colapso, que la novela sitúa en un aterrador por lo próximo año 2037.

La novelista refuerza la conexión simbólica y situacional entre las tres historias cuando entreteje hábilmente pistas en los relatos situados entre los siglos xx y xxi. Mientras asistimos al hundimiento final de George en Inglaterra, cuyos trabajos apenas ha salvado su hija, vemos que la extraña huida de los insectos en las praderas norteamericanas hace regresar a Tom a la granja. Comprometido como está con el porvenir de la humanidad intuimos que es un joven *millennial* aterrado con la catástrofe ecológica que se avecina, toma la decisión de escribir su historia y la historia de su padre. Luego de batallar infructuosamente, de hacer campañas ecologistas que no alcanzan a detener el colapso, redacta una memoria llamada *El apicultor ciego*, en la que hace referencia a sus antepasados ingleses y retoma sus tesis fundacionales. Mucho después, Tao descubre el libro en los anaqueles de la biblioteca pública de Beijing y puede entender por fin las claves de la crisis de una humanidad que no alcanzó a conocer.

Lo más interesante, acaso, es que esta conexión entre la historia verídica y la historia probable, entre el pasado y el presente, aventura una hipótesis luminosa: la centralidad de la lectura, el relato y la imaginación en cualquier sociedad que sea verdaderamente “humana”.

Esto no está muy lejos de las distopías literarias y cinematográficas de los últimos años, que han insistido en la salvación de la humanidad por la lectura cuidadosa de un libro o por la preservación de una historia. Varias películas recientes como *El atlas de las nubes* (2012) de Tom Tykwer y las hermanas Wachowski, basada en la novela de David Mitchell, o *El libro de los secretos* de los hermanos Hughes (2010) han hecho de la pregunta

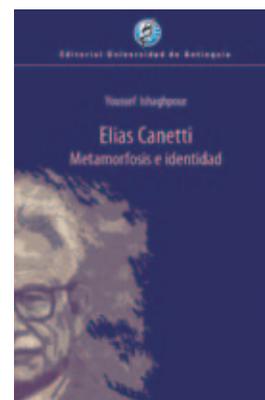
por la lectura un generador de reflexiones. La humanidad, después de autodestruirse, solo puede volver a reconocerse en los vestigios de la escritura, en un libro o en el relato primordial que sobrevive por el esfuerzo de unos pocos.

Las abejas y las colmenas, para ser emblema, deben ser, entonces, narradas y devolvernos con su memoria el orden que debe tener el mundo. La amorosa tarea de transportar miel y de paso fecundar las plantas equivale a actividades que, como leer y escribir, son fundamentales para preservar el mundo, esa colmena de todos.

Efrén Giraldo (Colombia)

## { Novedades }

*Elias Canetti.*  
*Metamorfosis e identidad*  
Youssef Ishaghpour  
Editorial Universidad  
de Antioquia  
Medellín, 2017  
266 p.



*La universidad colombiana.*  
*Horizontes y desafíos*  
Pablo J. Patiño  
Editorial Universidad  
de Antioquia  
Medellín, 2017  
220 p.

